



Foto: Demetrio Fuentes

Miguel Francisco García Rísquez, responsable del edificio de la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén

“Me gustaría que mi sobrino estudiara con nosotros”

Miguel Francisco García Rísquez se incorporó a la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén en 1984, relevando a su padre, quien también trabajó en el centro desde 1974. Tras años como auxiliar de servicios, ahora es el responsable de un edificio que, en su opinión, constituye un símbolo del pasado y también del futuro de la Universidad

Su relación con la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén es muy particular. Aquí trabajó su padre desde 1974 y usted hizo lo propio diez años después.

Sí, la verdad es que resulta curioso. Mi padre, José García Rico, era ordenanza en la escuela desde los setenta, cuando el centro estaba integrado en la Universidad Politécnica de Madrid y se denominaba, si mal no recuerdo, Escuela de Ingeniería Técnica Minera. Yo me incorporé en 1984, después de que falleciera mi padre.

Un año después, en 1985, el centro se integró en la Universidad de Castilla-La Mancha como Escuela Universitaria Politécnica, así que llevo ya más de veinticinco años trabajando en esta universidad.

Y desde esa dilatada experiencia, ¿qué destacaría de la escuela?

Fundamentalmente, el trato familiar del que disfrutamos. Fijese que somos catorce miembros de Personal de Administración y Servicios, medio centenar de profesores e investigadores y algo más de trescientos alumnos. Todos nos conocemos

perfectamente y la relación es estu-
penda entre los distintos colectivos.
Pero, además de esta familiaridad,
creo que la Escuela Politécnica de
Almadén constituye un emblema del
pasado de Castilla-La Mancha y de
España, por todo lo que aportó a la
historia; y también es un símbolo del
futuro gracias a los estudiantes que
llenan sus aulas.

¿Qué supone la escuela para Almadén como comarca?

Muchísimo. La escuela nos da la vida. No sólo a quienes, como yo, trabajamos directamente aquí. También a pequeñas empresas que se benefician de la presencia universitaria y a las familias, que tienen la posibilidad de que sus hijos reciban una formación de calidad sin tener que marcharse muy lejos.

¿Alguien de su familia ha estudiado en el centro?

De momento, no. Pero me gustaría que mi sobrino, que está en Bachillerato, estudiara con nosotros.

“La Escuela le da la vida a la comarca de Almadén”